

PRAXIS

No. 19

Abril-mayo 2018

“Los trabajadores no tienen nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen un mundo por ganar”. Karl Marx

Número especial sobre el
Encuentro de Mujeres en Chiapas

en América Latina

Zapatistas en el Primer Encuentro de Mujeres en Chiapas:

“Luchar juntas, como diferentes que somos, en contra del sistema capitalista patriarcal”

Praxis en América Latina

Este día 8 de marzo, al final de nuestra participación, encendimos una pequeña luz cada una de nosotras [...] Llévala, hermana y compañera [...] Tal vez nos vamos a volver a ver para prenderle fuego al sistema.

—Mujeres zapatistas

Del 8 al 10 de marzo, se realizó en el caracol IV “Torbellino de Nuestras Palabras”, ubicado en Morelia, Chiapas, el Primer Encuentro Internacional Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan, organizado por las compañeras zapatistas. Durante estos tres días, **más de 5 mil mujeres!** de todo el mundo reflexionaron juntas sobre el feminismo, compartieron sus creaciones artísticas, llevaron a cabo talleres de los más diversos temas y, en general, convivieron en un espacio libre de la mirada y el enjuiciamiento de los hombres.

Como relató una de las asistentes, “estamos viviendo el sueño que hemos soñado por tanto tiempo de sentirnos libres, seguras, alegres” (“Voces del Primer Encuentro”, p. 3). Las mujeres zapatistas, al explicar por qué no estaría permitida la entrada de los hombres —quienes se quedaron “para cuidar nuestra familia, nuestros animales, nuestras casas, nuestros cuarteles, nuestros campos, y que estuvieran pendientes por si los malos gobiernos hacen

alguna maldad contra el Encuentro” (“Palabras de apertura y de clausura”, ver *Enlace Zapatista*)—, apuntaron que no es cuestión de que haya “buenos hombres o malos hombres”, sino de que “sólo mujeres para que podamos hablar, escuchar, mirar, fiestar sin la mirada de los hombres”. Es decir, que más allá del ámbito individual (si tal o cual hombre es consciente o no, o si apoya la lucha), era necesario pensar la liberación femenina *en cuanto dimensión fundamental de la liberación humana*, lo cual sólo puede ser realizado por las mujeres mismas, ya que “no es

trabajo ni de los hombres ni del sistema darnos nuestra libertad”.

Así, lo que predominó en el Encuentro fue un sentimiento de hermandad, así como una gran diversidad: “5 mil mujeres de todo el país, de todo el mundo, aprendemos y nos acompañamos, y nos abrazamos y estamos en lucha”. Al mismo tiempo, las mujeres zapatistas buscaron —con la organización misma de las actividades, con sus palabras de apertura y clausura, con sus obras de teatro y musicales— darle un sentido claramente político al evento, de modo que la diversidad pueda ser también *unidad de lucha*: una unidad que no se impone, sino que se construye en conjunto, y que sin embargo sí se propone para que todos podamos pensarla y recrearla según nuestros propios tiempos y formas. ¿A qué unidad nos estamos refiriendo?

Del levantamiento de 1994 al Primer Encuentro

En sus *Palabras de apertura*, mujeres zapatistas de diversas generaciones, pero hablando en una sola voz colectiva, nos contaron su historia de liberación: desde que “trabajé como sirvienta en una casa de la ciudad” y “miré cómo está la situación en nuestros pueblos desde antes de la lucha”, hasta que “supe que hay una organización que lucha [el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)] y empecé a participar”. Éste no fue, **continúa en la p. 2**



Miles de mujeres de todo el mundo participaron en el Primer Encuentro de Mujeres que Luchan (Foto: Fernanda López)

Editorial

Carta al CNI:

De la organización a la construcción de un nuevo mundo

Nuestros sueños no caben en sus urnas.
Tampoco nuestras pesadillas.

El 19 de febrero fue la fecha límite para la recolección de firmas en apoyo a la candidatura independiente de María de Jesús Patricia Martínez, vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) del Congreso Nacional Indígena (CNI); desafortunadamente, no se alcanzó la cantidad necesaria para su registro. No obstante, desde el principio de esta iniciativa, el CIG-CNI había dejado en claro que las firmas no eran un fin en sí mismo, sino sólo un medio para llamar “a los pueblos originarios y a la sociedad civil a organizarnos para detener esta destrucción, fortalecernos en nuestras resistencias y rebeldías, es decir, en la defensa de la vida de cada persona, cada familia, colectivo, comunidad o barrio”. Por ello, aunque no se consiguieron las firmas necesarias, la iniciativa continúa.

El 16 de marzo, el CIG-CNI publicó el comunicado “Convocatoria al siguiente paso en la lucha” (ver *Enlace Zapatista*), en el cual invitan a “las personas individuales, grupos, colectivos, organizaciones, naciones, tribus, pueblos y comunidades del campo y de la ciudad, indígenas y no indígenas, en México y en otros países, que se comprometieron y enfrentaron con trabajo, dedicación y honestidad este proceso, a que hagan un análisis y una valoración tomando en cuenta los objetivos que el CNI y el CIG hicieron públicos en su oportunidad, y sobre

todo considerando los objetivos que ustedes mismos se trazaron”, y a hacer llegar los comentarios por correo electrónico; con ese mismo fin, la Comisión Sexta del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha convocado al “**conversatorio (o semillero, según) ‘Miradas, Escuchas y Palabras: ¿Prohibido Pensar?’**”, a realizarse en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, del 15 al 25 de abril. A continuación, presentamos la evaluación enviada por Praxis en América Latina.

Compañer@s del CIG-CNI:

Ha comenzado una nueva etapa en el caminar del CIG. Como apuntan en su más reciente comunicado, ésta se diferencia de las anteriores en que “ahora somos más pueblos originarios caminando juntos y, LO MÁS IMPORTANTE, ahora somos más personas, grupos, colectivos y organizaciones orientadas a buscar en nosotr@s mism@s las soluciones que, lo sabemos, no vendrán nunca de arriba”. Coincidimos con ustedes en que “esta etapa se caracterizó por involucrar a más personas y sectores, más allá de los pueblos originarios y del CNI, en una lucha civil y pacífica, incluyente, con una causa justa, con un horizonte de transformación radical de la realidad que padecemos tod@s”.

También, consideramos, una de las grandes aportaciones de esta etapa es que, al haber elegido a una mujer como vocera del CIG, la lucha de las mujeres **continúa en la p. 6**

Brasil: Mariella Franco, asesinada

David Walker

“La vida en Río de Janeiro está muy amenazada, pero hay mucha resistencia también, especialmente frente al control en las favelas. Hoy la gente tiene temor, y ¿quién vigila aquí a los vigilantes? ¿Quién da cuentas? La gente viene a ocupar la calle, sí”. **Mariella Franco**

Mariella Franco era una mujer negra bisexual de 38 años proveniente de la favela Maré y miembro del Concejo de Río de Janeiro. Ella era la única representante negra y mujer y una de las siete mujeres en un concejo de 51 integrantes. El 16 de marzo fue asesinada por cuatro balazos en la cabeza luego de asistir a un evento con otras mujeres negras en el centro de Río de Janeiro. Dicho evento era para protestar por la muerte de un joven, Matheus Melo, quien había sido asesinado esa semana en el más reciente acto de brutalidad policiaca. Las palabras de Franco fueron claras:

“Un homicidio más de un joven que puede entrar en la cuenta de la policía militar. Matheus Melo estaba saliendo de la iglesia. ¿Cuántos más necesitan morir para que esta guerra acabe?”

continúa en la p. 8

Contenidos

p. 5 Movimiento #MeToo

p. 6 Foro de trabajadoras en Ciudad de México

p. 7 Jornaleros en huelga en Morelos

Contacto: praxisamericalatina@gmail.com

Voces del Primer Encuentro Internacional Político...

La violencia nos atraviesa a todas

Nací y crecí con las patrullas militares rondando nuestras comunidades y caminos, escuchando a los soldados decirles chingaderas a las mujeres nomás porque ellos eran hombres armados y nosotras éramos y somos mujeres. Viví el desprecio, la humillación, las burlas, las violencias, los golpes, las muertes por ser mujer, por ser indígena, por ser pobre y ahora por ser zapatista, y sépanlo bien que no siempre era hombre quien me explotaba, me robaba, me humillaba, me golpeaba, me despreciaba, me mataba: también muchas veces era mujer quien así me hacía y todavía así hacen.

Mujeres zapatistas al inicio del 1er Encuentro (Caracol 4 "Torbellino de Nuestras Palabras", Morelia, Chiapas)

Me llama la atención las situaciones que [las compañeras zapatistas] sufrieron en la cuestión laboral por parte de los patrones; las condiciones en las que se encontraban eran difíciles, crueles, injustas.

Guadalupe Soberanes (Ecatepec, Estado de México)

Es mi primera vez en territorio zapatista. Tiempo atrás sufrí bastante violencia en casa; [ahora] es momento para estar acá y ver a estas mujeres luchadoras. [Estoy] contenta, con muchísima energía y un buen de emociones encontradas. De hecho, con lo que pasó ayer de los eventos que hubo [las obras de teatro], me acordé de muchas cosas que [me] pasaron.

Teresita (Tonalá, Chiapas)

Cuando [las zapatistas] hacen la inauguración y cuentan sus luchas y por qué pelean, y las cosas que les suceden, nos damos cuenta que es exactamente lo mismo, que no importa dónde vivamos: la violencia machista nos atraviesa a todas, y cómo el capitalismo impulsa que eso sea cada vez peor.

Analia Gettig (Santa Fe, Argentina)

El Encuentro de Mujeres: espacio necesario para el empoderamiento

Es el mejor momento de la historia para reconocer el valor que tienen las mujeres, la vida que dan, el

respeto que todas las personas les deben dar a las mujeres, pero también a los hombres, los animales, las plantas. Pienso que en el pasado, [desde hace] 10,000 años, las mujeres [hemos estado] muy sometidas a los hombres, pero antes de esos 10,000 años las mujeres no estaban sometidas.

Jucy (Nápoles, Italia)

Soy antropóloga social y desde siempre me he enfocado en temas relacionados con pueblos indígenas y de defensa del territorio, sobre todo en la huasteca potosina. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es un referente muy fuerte de la lucha indígena. Como todo proceso, tiene sus pros y contras,



Participación deportiva zapatista en el 1er Encuentro de Mujeres. Jóvenes Rebeldes de La Realidad vs. Arcoiris Rebelde de Oventik (Foto: Fernanda López)

que ellos mismos van construyendo. Me interesa que se sigan desarrollando otros procesos de autonomía y de resistencia en otros lugares. Estoy contenta con el reto de reconocernos a nosotras mismas, reconocer a las otras, respetar las formas diferentes que tiene cada una, respetar [su] proceso, acompañar, no juzgar ni a una misma ni a las demás. [Estos] espacios tan diversos ayudan a ser mejor, a que sí haya sororidad real. Con el sólo hecho de estar conviviendo directamente con otras *compas*, ya aprendes un *chorro*.

Me parece muy bueno [que no haya hombres]. Todavía hay mujeres que dicen que también hay que compartir los espacios con ellos, si no ¿cómo van a cambiar? Pero hay que enriquecernos nosotras primero, fortalecernos, empoderarnos; ya sí después las

cosas están bien, pues sí se puede dejar entrar a los hombres, pero también depende de cómo estén ellos, porque entre ellos se tienen también que reconstruir y reflexionarse: no es tarea de nosotras estarlos empujando.

Marcela Sánchez (San Luis Potosí, México)

Escuchar y aprender de la lucha de mujeres desde abajo

[Este encuentro] va a ser algo histórico para todas. Por una vez, no ser las protagonistas de nada desde Europa y aprender de las zapatistas, de la gente de acá, de las mujeres mexicanas, y que sean ellas las protagonistas.

Lara (España)

Soy argentina, pero vivo en Europa desde hace 17 años; hago *performance*, talleres, un montón de cosas, pero he venido a ver. Llevo muchos años fuera de Latinoamérica y necesito reencontrar ciertos sitios en los que estoy más para la escucha que para el habla. [En Europa] la situación de las mujeres es totalmente diferente: no quiere decir que allá sea mejor, sólo diferente.

Ce (Barcelona, España)

Miles de mujeres: diversidad de luchas

Estuvimos conversando con las compañeras [zapatistas] sobre cómo nos confronta la diversidad que podemos encontrar. La diferencia genera algo de nutrición y eso se agradece.

Maria 2 (Guatemala)

Estamos formando un tipo de colectivo con las amigas: el nombre es Circonvento, porque parte de nuestro pensamiento de que, por medio del arte, por medio del circo, se dan herramientas que permiten formas de emancipación, llegar a espacios marginados donde el arte clásico o el arte de la academia no llega. Lo que más me llama la atención es ver tanta diversidad compartiendo de diferentes partes del mundo: por medio del arte, el deporte, la discusión, los diálogos. [Estoy] admirada y agradecida con las mujeres zapatistas por la fuerza que tienen para convocar a estas actividades, trascender las fronteras, pero con un mismo sentido.

continúa en la p. 3

“Luchar contra el sistema capitalista patriarcal”

viene de pág. 1

tonces, sólo un relato motivacional, sino toda una *dialéctica de la liberación* cuyo primer momento fue decir *no* a seguir viviendo en tan terribles condiciones, para luego tratar de revertirlas preparando un levantamiento armado en 1994.

Con éste, la participación de las mujeres se abrió a un nuevo horizonte:

Nací y crecí con las patrullas militares rondando nuestras comunidades y caminos, escuchando a los soldados decirles chingaderas a las mujeres nomás porque ellos eran hombres armados y nosotras éramos y somos mujeres. Pero no tuvimos miedo [...] Y no fueron palabras de un discurso, sino que en verdad tomamos el mando y dirigimos combates con mayoría de hombres en nuestras tropas.

Más tarde, todo lo aprendido en el levantamiento armado se transformó en el inicio de la autonomía, “y vi cómo mis compañeras levantaron escuelas, clínicas, trabajos colectivos y gobiernos autónomos [...] Y vi que donde antes moría por ser indígena, por ser pobre, por ser mujer, construimos en colectivo otro camino de vida: la libertad, nuestra libertad”.

Es así que llegamos al momento actual, donde, después de más de dos décadas de experiencia en la construcción de un mundo nuevo, las zapatistas ven la necesidad de hacer algo más: “Entonces pensamos de hacer este encuentro y de invitar a todas las mujeres que luchan, [porque] lo que vemos, hermanas y compañeras, es que nos están matando. Y que nos matan porque somos mujeres. Como que es nuestro delito y nos ponen una sentencia de muerte”. Es decir, para enfrentar la opresión que viven las mujeres en el mundo, las zapatistas hacen un llamado político, porque entienden que, por muy importante que es su lucha, no pueden solas, sino que requieren de la participación *de todas*. Al convocarlas, lo que les comparten es su propia historia de lucha, su visión de la liberación, para que otras mujeres puedan aprender de ella: no sólo tales o cuales acciones

particulares, *sino su sentido general, su auto-movimiento*; a la vez, las zapatistas también aprenderán de las otras: “Nos hemos organizado para que en todas las actividades, en todas, haya algunas de nosotras que lleve su mensaje a nuestras compañeras en los pueblos y comunidades”.

Por todo ello, aunque las mujeres han sido siempre el corazón del movimiento zapatista, es sólo ahora cuando convocan al *primer Encuentro de Mujeres*, porque sólo después de toda esta experiencia de liberación es que puede llegar el momento de compartirla y extenderla a otras luchas.

“Aquí estamos como un bosque o un monte”

A continuación, en esas mismas *Palabras de apertura*, las mujeres zapatistas se refieren a la cuestión de unidad y diversidad valiéndose de la metáfora de un “bosque o monte”:

Lo sabemos que en ese bosque, en ese monte, hay muchos árboles que son diferentes [...] Lo sabemos, sí, pero cuando vemos así decimos que es un bosque, o que es un monte. Bueno, aquí estamos como un bosque o como un monte. Todas somos mujeres. Pero sabemos que hay de diferentes colores, tamaños, lenguas, culturas, profesiones, pensamientos y formas de lucha. Pero decimos que somos mujeres y, además, que somos mujeres que luchan. Entonces somos diferentes pero somos iguales.

El término clave aquí es *que luchan*, porque ello nos permite pasar de la “unidad quieta” de ser mujeres (como un bosque sin viento), a la “unidad en movimiento” de ser mujeres que buscan revertir las actuales condiciones de opresión y explotación: “Es que también nos hace iguales la violencia y la muerte que nos hacen [...] Lo vemos que [este pinche sistema capitalista] hizo bosque a las mujeres de todo el mundo con su violencia y su muerte, que tienen la cara, el cuerpo y la cabeza pendeja del patriarcal”.

Con esta frase hemos dado un paso más: las zapatistas ya no sólo invitan a todas las mujeres a luchar, *sino que caracterizan esta lucha como anticapitalista y antipatriarcal*. Aunque, como vemos en las *Palabras de clausura*, no todas las asistentes al Encuentro parecen coincidir en este punto, las mujeres zapatistas sí proponen estos dos elementos como la posible *unidad* que le daría pleno sentido a la *diversidad* de luchas: “O competimos entre nosotras [...] o acordamos luchar juntas, como diferentes que somos, en contra del sistema capitalista patriarcal, que es quien nos está violentando y asesinando”.

Es aquí donde se abren nuevas interrogantes: ¿qué significa, en concreto, que nuestras luchas sean anticapitalistas y antipatriarcales? ¿Cómo hacer para de verdad acabar con estas formas de dominación y no sólo repetir las, aunque con una nueva apariencia? ¿Qué implica construir una sociedad nueva?

El mayor reto, entonces, es no sólo adquirir un conocimiento del *capitalismo* y el *patriarcaldo* como “realidades objetivas”, sino comprenderlas al mismo tiempo como *relaciones de opresión* —es decir, subjetivas, entre sujetos— que, por tanto, pueden y deben ser revertidas, superadas, por *l@s mism@s* que las sufren. ¿Qué significaría *superarlas*? Requerimos, pues, de ir profundizando en una *visión de liberación* que, nutrida por las acciones y pensamientos de todas las mujeres que luchan desde abajo, se convierta en una ayuda muy poderosa, tanto teórica como práctica, para seguir andando un camino anticapitalista y anti patriarcal, con el horizonte de una sociedad nueva.

Ésta sería una excelente forma de darle seguimiento al acuerdo de este Primer Encuentro de “estudiar, analizar, discutir y, si se puede, acordar nombrar quién o quiénes son los responsables de nuestros dolores que tenemos”; sería, en suma, una forma de hacer realidad que “acordamos vivir y, como para nosotras vivir es luchar, pues acordamos luchar cada quién según su modo, su lugar y su tiempo”.

... Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan

viene de pág. 2

tir, que es éste de la libertad de otras formas, de otros mundos posibles.

Sofía (Costa Rica)

[Vine] para llenarme de lucha, de las zapatistas, porque para mí es increíble lo que hicieron, desde el corazón lo hicieron. Yo estoy [para] escucharlas, luchar con ellas y compartir lo que conozco de la violencia obstétrica, porque a mí *me pasó* súper bien [parir], pero no a las otras. [Presenté] teatro del oprimido, en el que participa la gente para cambiar la escena, que está súper fea, en algo más humano.

María Eva (Canadá)

Nosotras venimos de una organización [llamada] Calpul Izcalli, donde trabajamos la medicina tradicional y natural. Queríamos saber cómo las mujeres zapatistas hacen ese trabajo de curar, porque históricamente ha sido [un quehacer] de mujer. Venimos a aprender cómo las otras mujeres del mundo están reclamando nuestra salud, de nuestras familias, de nuestras comunidades, como merecemos y como es nuestra responsabilidad.

Silvia (Nuevo México, Estados Unidos)

Trabajo temas de ginecología autogestionada y cosas de salud autónoma. Me interesaba mucho la perspectiva [zapatista] de lo comunitario y la salud, así como su lucha.

Clau (Chile)

[Me llamó a venir] la colectividad, la hermandad. Soy documentalista, cineasta, y también soy educadora. Es un lujo poder estar en convivencia con mujeres que tienen los mismos ideales, y es cómo vivir la liberación por medio de la danza, del arte, de todo tipo de expresión que se han dado. Estamos viviendo el sueño que hemos soñado por tanto tiempo de sentirnos libres, seguras, alegres.

Kimberly Bautista (Los Ángeles, Estados Unidos)

Vivo en San Cristóbal desde 2009 y he hecho muchos trabajos con [los zapatistas]. Aquí tengo un libro [*Zapantera Negra: An Artistic Encounter Between Black Panthers and Zapatistas*] que hice con Emory Douglas, ministro de Cultura de las Panteras Negras. Él vino aquí muchas veces y colaboramos con los zapatistas; el auditorio tiene murales de nosotros. Me encanta que [seamos] puras mujeres, se siente muy diferente. Se nota cómo estamos actuando, sin nada de ego o vergüenza. Se siente libre, se siente bien. [Estuve] en una junta con las que tienen discapacidad que estamos aquí. La lucha es muy complicada para nosotras: hablamos sobre accesibilidad, salud, el dolor que tenemos, cómo podemos ser mejores con nuestro cuerpo en las relaciones con amantes, etc. Soy de Estados Unidos y en ese lugar el capitalismo crea la discapacidad; aquí, yo veo que en comunidad desaparece la discapacidad.

Mia Rollow (Chicago, Estados Unidos)

Mi colectiva se llama La Tierra de las Mujeres. Nosotras estamos en un proceso de defensa del territorio, pero también estamos en la lucha contra la violencia hacia nosotras. Me emocionó mucho mirar la fuerza de las compañeras [zapatistas], su camino: eso nos da a nosotras mucha esperanza para poder caminar.

Alika Santiago (Bacalar, Quintana Roo)

Soy psicóloga del Centro Digna Ochoa. Venimos a obtener un poquito más de conocimiento y llevárselo a las mujeres [de] Tonalá, Pijijiapan, Huixtla; a darles la información, el acompañamiento y el apoyo. También pertenezco a una colectiva feminista que se llama Mar Violeta, que es la primera colectiva feminista creada en Tonalá. Vi la [obra de teatro] *Reprimidas*. También estuve en un taller que era de baile e improvisación para mujeres que han sido violentadas sexualmente. Ahorita me voy a otro tallercito que se llama "Mujeres sanando a través de la risa". Estamos aquí aprendiendo para poder llevar este gran conocimiento.

Ismani Guadalupe Padilla (Tonalá, Chiapas)

Somos parte de un colectivo que trabaja por la soberanía alimentaria y la educación para la paz en Guatemala. Me gusta conocer otras formas de organizarse de la gente y de las mujeres en especial. [Tengo] emociones encontradas por muchas cosas que perso-

nalmente veo y me confrontan a [separarme] de un montón de privilegios que tenemos. Comparto también una afirmación, una convicción de lo que [las zapatistas] proponen como acuerdo de este encuentro: esa lucha, esa resistencia por creer en la vida. Luchar por la vida en todas sus formas.

María 1 (Guatemala)

La revolución será feminista y anticapitalista o no será

Crecí en la resistencia y vi cómo mis compañeras levantaron escuelas, clínicas, trabajos colectivos y gobiernos autónomos. Vi que la rebeldía, que la resistencia, que la lucha es también una fiesta, aunque a veces no hay música ni baile y sólo hay la chinga de los trabajos. Miré que donde antes sólo podía morir por ser indígena, por ser pobre, por ser mujer, construíamos en colectivo otro camino de vida: la libertad, nuestra libertad. Y no crean que fue fácil: costó mucho y sigue costando mucho, y no sólo por el pinche sistema capitalista que nos quiere destruir; también porque tenemos que luchar contra el sistema, que les hace creer y pensar a los hombres que las mujeres somos menos y no servimos.

Mujeres zapatistas al inicio del 1er. Encuentro (Caracol 4, Morelia, Chiapas)

Ser mujeres en América Latina es resistir, es levantarse todos los días y no saber si vas a estar mañana. Estos espacios son súper importantes para hacernos

Sigo bastante el movimiento de *Marichuy* [vocera del Concejo Indígena de Gobierno] y fue por Semillitas Zapatistas que supe de este evento. Es un orgullo y un ejemplo ver la organización de las mujeres zapatistas, que están aisladas mas no marginadas, porque tienen todo. [Son] un ejemplo para que las mujeres nos unamos, estemos en donde estemos, y hagamos redes de ayuda. Sé que éste es el inicio de un gran cambio y de una gran unión femenina.

Gabriela (Xalapa, Veracruz)

Sentimos que todas aquí estamos *resonando* con la forma de organización y resistencia que tiene el movimiento zapatista. [Habría que] *tomar* una acción y salir de la palabra, [porque desde el discurso] apoyo lo que hacen las zapatistas, pero sigo comprando mi jaboncito en el supermercado.

María 2 (Guatemala)

Los zapatistas son como nuestro punto de referencia en cuanto a las aspiraciones de trabajar en colectividad por un mundo mejor y una forma de vida digna. Mi proyecto se llama Textil y es justo para visibilizar la sororidad, que es algo que nos tiene aquí reunidas. Las únicas que podían lograr esto eran las zapatistas: ningún otro colectivo feminista lograría esta convocatoria que es tan inclusiva. Es un llamado bien bello a perder el miedo, a la sororidad, a la solidaridad y a la construcción de un mundo nuevo a partir de las mujeres.

Paulina (Ciudad de México)

Me he sentido abrazada, cobijada, segura, sobre todo segura. A mí me atrae mucho la idea de los tiempos que estamos viviendo y que ellas y ellos [las zapatistas] los vieron desde hace muchísimos años y empezaron a hacer algo para cambiar eso que estamos enfrentando ahora. El llamado que nos hacen es súper importante porque llaman a la organización desde abajo y a la izquierda y por un mundo mejor.

Estela Juárez (Ciudad de México)

Cualquier encuentro de mujeres a mí me llama la atención, y el que sea de nuestras hermanas más organizadas y más rebeldes, con tanta experiencia, fue un llamado de atención enseñada. [Lo que más valoro es] la humildad de nuestras hermanas, la organización, los brazos abiertos de ellas para nosotras.

Analia Gettig (Santa Fe, Argentina)

Por una cultura del Encuentro de Mujeres para construir juntas la emancipación

Supongo que la experiencia de tantos encuentros en Argentina es la que me impulsa a querer seguir participando en otros encuentros de mujeres. En Argentina, este año vamos a tener el Encuentro de Mujeres número 33. Estos años nos dieron experiencia de organización; algunas cosas son más organizadas entre nosotras, como por ejemplo la comida, el hospedaje. Lo que cambia un poco son las *rondas*: nosotras, en vez de tener ponencias, tenemos *rondas*; hay una temática y lo charlamos entre todas.

Nuestros encuentros, en general, son en ciudades. [Es maravillosa] la sensación de ser mujeres que tomamos una ciudad entera, que el colectivo urbano somos todas las mujeres del encuentro. Dormimos en escuelas, los talleres son en escuelas. Allí en Argentina se elige a través de aplausos dónde va a ser el siguiente encuentro. El año pasado decidimos que iba a ser en el sur, en tierra mapuche, en Puerto Madryn. Estamos muy felices de que sea en "el fin del mundo". Esperamos que haya más de 30 mil mujeres, porque cada año somos más. Las invitamos con los brazos muy abiertos; no necesitan llevar *plata*, porque es como acá: la comida, las escuelas son populares. Lo único que hace falta es pagarse el pasaje para llegar.

Analia Gettig (Santa Fe, Argentina)

Les proponemos el acuerdo de volver a reunirnos en un segundo encuentro el próximo año, pero no nada más aquí en tierras zapatistas, sino que también en sus mundos de cada quien, de acuerdo a sus tiempos y modos. O sea que cada quien organice encuentros de mujeres que luchan o como le quieran llamar.

Mujeres zapatistas en la clausura del 1er Encuentro (Caracol 4 "Torbellino de Nuestras Palabras", Morelia, Chiapas)

Entrevistas a cargo de **Azalea AMD**

Huelga de maestr@s en West Virginia, EUA



notar que hay muchísimas mujeres que estamos hartas, que no queremos más machismo o este sistema capitalista que explota nuestros cuerpos; por eso estoy aquí, porque creo que la revolución será feminista.

Mujer de Costa Rica

Me parece importante entretener las distintas luchas de distintas geografías, distintas corporalidades, distintas lenguas; me parecía urgente y necesario hacerlo porque de alguna forma tenemos que sumar esfuerzos para hacerle frente, de manera mucho más amplia, a un sistema capitalista, racista y patriarcal que cada vez está más impregnado en nuestra vida cotidiana. Mi colectivo se llama Palabrandando. Estamos haciendo gestión cultural autónoma, que le apuesta a la educación autogestiva; nuestra base principal es el *spoken word* y el rap:

Tierras del sureste,
el mundo vio nacer
a guerrera incansable, respetable,
y florece en un mundo complicado
donde la regla era pobreza
y el dominio amenazaba insertarse en la cabeza.
Con lucha y reflexión,
ella se opuso a la opresión,
pero no sólo:
eso no basta, se suma organización.
Recordamos su mirada,
entre el pasamontañas,
atrincherada y resistiendo,
adentrada en las montañas.

Brenda Nava (Ciudad. Neza, Estado de México)

Las zapatistas: ejemplo de lucha, organización y colectividad

La capacidad organizativa de estas mujeres es impresionante: las mejores anfitrionas del mundo. ¡Cómo se han esmerado para pasar su mensaje en todos los lenguajes posibles! Contarnos desde el discurso, el teatro, los bailables, la acción, para que no nos podamos ir indiferentes.

Clau (Chile)

Primer Encuentro de Mujeres

Moira Millán, luchadora mapuche:

“Reafirmemos el derecho a que los ríos sigan vivos”

Selección de su intervención durante el Primer Encuentro de Mujeres en Chiapas (ver pp. 1-3).

Mi experiencia de recuperación territorial fue en absoluta soledad. Yo tenía a mi hija de nueve meses, a mi niño de tres años y a mi bebé de once meses, y la verdad es que no nos acompañó ningún movimiento feminista, ninguna organización de derechos humanos. Fui con amigos, hermanos mapuches que acompañaron y luego se fueron. Había momentos en que no dormía, porque en la noche suelen venir a desalojarnos. Tenía que ir a buscar agua, echar leña y prender fuego, y yo era una mujer mapuche urbana, por lo que tuve que hacer todo un trabajo de reencontrarme con mi capacidad física para poder vivir en el campo. Mi vecino más cercano está a ocho kilómetros de distancia; entonces, tuve que enfrentarme a los peones que venían y veían a una joven de 29 años con tres niños y creían que podían hacernos cosas. También tenía que enfrentarme a la policía.

Hace ya dieciocho años de eso. Hoy la situación del pueblo mapuche es que se han multiplicado las agresiones, ha habido muchas violaciones. ¿Qué está pasando en la Patagonia? La Patagonia es un lugar bellissimo. Atahualpa, territorio mapuche, es el lugar más rico y los mapuches somos la población más pobre: allí hay intereses de *fracking*, hay petroleras, hay mineras, represas. Nosotros salimos a defender el río. Hace poco una persona me preguntó: “¿No tienes miedo de que te maten?” Y yo me pregunto: “¿Por qué creemos que la vida humana es más importante que la de un río?” Si no logramos impedir las represas, si permitimos el asesinato de los ríos, una parte de nuestra cultura va a morir, porque cada elemento de la naturaleza constituye un elemento de nuestra cultura.

Es muy importante que las mujeres del mundo reafirmemos nuestro derecho a que los ríos sigan vivos: no solamente los derechos humanos son importan-

tes, sino el derecho a la vida de todos los elementos, de todas las fuerzas. Nosotros no hablamos ni de “elementos vitales” ni de “recursos”, sino de *fuerzas de la vida*, porque eso es lo que son y es lo que hay que defender.

Actualmente, en la provincia de Chubut hay un empresario de Benetton que es propietario de todo. Él dice que necesita la tierra para la economía del ganado, pero es mentira: tiene allí inversiones mineras y kilómetros y kilómetros de alambre que dejan en-



Moira Millán comparte su experiencia de lucha por el territorio en el 1er Encuentro de Mujeres (Foto: Fernanda López)

cerrados cementerios mapuches, lagos, ríos, lugares sagrados. También tenemos una hermana mapuche que está peleando contra [el actor] Silvester Stallone, quien ha comprado tierras al lado de ella. Nosotros le pusimos cariñosamente *La Mujer Maravilla* porque pelea contra *Rambo*. ¡Toda la campaña mediática de demonización y estigmatización del pueblo mapuche está sostenida por multimillonarios! Esos sujetos están manejando el gobierno de Macri.

Sin embargo, el pueblo mapuche —por lo menos en Argentina— ha logrado estratégicamente la unidad con todos los sectores no indígenas para la de-

fensa de la vida: la lucha en Esquel, por ejemplo, comenzó con las comunidades mapuches, y de allí nació la asamblea “No a la mina”, con la que hemos logrado hacer un paro en el mundo para decir *no* a la megaminería. Es muy importante esa articulación, porque el gobierno argentino está violando sistemáticamente todos los derechos: yo contaba 15 mujeres judicializadas sólo en mi provincia, pero somos muchas más.

Dos casos emblemáticos: 1) el de Ivana Wenelav, hermana mapuche que fue detenida y torturada, y en vez de que se lleve a la cárcel a los criminales [que le hicieron esto], es ella la que está a punto de ir presa. 2) El mío, porque mi comunidad decidió que la policía no pasara [a nuestro territorio] y yo, en mi calidad de *weichafe* —que significa que soy como la seguridad del territorio— desarmé a la policía; a la policía le indignó que fuera una mujer indígena la que los revisara, y al día siguiente empecé a recibir amenazas de muerte. Si algún día supieran que algo pasa, pidan justicia no solamente por mí, sino por todo lo que está sucediendo. Parece que la sangre indígena estuviera devaluada.

Necesitamos que marchen. Venir aquí es todo un esfuerzo, estando bajo amenaza de muerte. ¿Cuál es el motivo que nos impulsa, además de conocernos, para estar aquí con las zapatistas?

Tratar de viralizar la solidaridad del mundo hacia nosotros; tratar de tirar esos “montajes” que nos realizan y decirles que, a pesar de tanta represión, de tanto dolor, estoy hablándoles acá, sin saber si tendremos otra oportunidad de volvernos a ver. Somos todas mujeres, pero hay un sector de las mujeres del mundo que no nos podemos desprender del color de la tierra: eso es *racialidad*. Esa racialidad [vive diariamente] la política criminal del Estado. Entonces les pido que, como el *marichiweu* [diez veces venceremos], por cada una que haya diez salgan y multipliquen la voz, porque así podemos irradiar al mundo la verdad y la justicia. Esto lo hacemos con amor porque desde el amor luchamos.

Mujeres maya-caqchikel:

“Portamos libros que no fueron quemados por la Colonia”

Blanca (para Praxis en América Latina)

En el Primer Encuentro de Mujeres que Luchan (ver pp. 1-3), un grupo de mujeres jóvenes caminaban por una de las avenidas empedradas, portaban con orgullo sus trajes con blusas color granate con múltiples símbolos bordados; fue ahí que de inmediato la joven Ch’umilkaj accedió a contarnos su historia.

Nosotras somos del pueblo *maya-caqchikel* de Chimaltenango, Guatemala, de la comunidad San Juan Comalapa; su nombre original es *Xi-chot*; somos 45 mil habitantes. Vinimos al Encuentro a presentar una obra que narra la historia y muestra la cotidianidad de las mujeres mayas que, como nosotras, transforman y construyen sanando y asumiendo identidad, historia y cosmovisión. Nos enteramos de este encuentro a través de las redes sociales; igual las usamos para convocar, vincular nuestras luchas e incidir socialmente. Soy músico cantautor y soy parte del movimiento IxKot de mujeres mayas *kaqchikeles* artistas; trabajamos nuestro arte organizadas de forma horizontal e integral.

Además de pintar y hacer música, el arte de tejer es una forma de sanar y construir el conocimiento cultural milenario. Cada figura bordada tiene un significado cultural. Las mujeres del movimiento IxKot nos planteamos visibilizar el arte del tejido, porque el trabajo de las mujeres y de nuestras abuelas es muy importante: lo hacemos de manera interdisciplinaria para entrelazar y tejer nuestros conocimientos y resistencias en una transformación cotidiana.

Transformamos nuestra realidad desde el rol que asumimos todos los días. Yo lo hago con música: soy compositora. Ése es el poder del arte. Como educadora, trabajo tejiendo conocimientos y estudio. Las compañeras lo hacen desde su formación. Se trata de luchar por un bien común y desde nuestros diferentes roles asumir esa responsabilidad de cambio.

El pueblo maya tiene una raíz histórica

El racismo invisibiliza a la mayor parte de pueblos originarios en todo el continente. Venimos del pueblo maya, [que tiene] más de 5 mil años de existir en estos territorios, con una raíz cimentada históricamente: un conocimiento de las matemáticas, de las ciencias, de la filosofía y de todo lo que engloba nuestra cultura. La transmisión de esos conocimientos en nuestro pueblo ha sido a través del arte. La población tiene una profunda conexión con la tierra al cultivar su alimento. Todos los pueblos originarios tenemos en común la sintonía de la tierra. Ese conocimiento se plasma en nuestros tejidos; nuestra vestimenta es nuestra segunda piel: portamos libros que no fueron quemados por la Colonia, [que] plasman las estrellas, la naturaleza; recreamos nuestra historia, nuestra memoria, para llevarla y continuarla. De otro modo, estaríamos condenados a que nuestra cultura desaparezca.

En Guatemala hay 22 pueblos mayas distintos y una forma de resistencia y de compartir es intercambiar nuestro trabajo, pues cada pueblo tiene su forma particular de tejer, de expresarse. El Encuentro es una oportunidad de irnos articulando con distintas culturas, y desde la diversidad podemos construir una luz de esperanza para nuestra humanidad.

Participación en el encuentro

Expusimos nuestra obra y desarrollamos un *performance* de nuestras actividades cotidianas. Nuestra labor es *dimensional* y muy profunda, pues emerge de nuestras raíces y tiene una conexión con todo, con el cosmos en el que estamos. Los intercambios nos dan la posibilidad de escucharnos, de mirarnos, de sentir la fuerza de todos y de cada uno: así nos vamos vinculando. Ojalá que se vuelvan a realizar estos encuentros en diferentes puntos. Intercambiar experiencias nos da luces y muchos sueños más para

seguir. Las mujeres zapatistas nos inspiran por todo lo que ellas han emprendido, [al igual que nos inspira] ver esta organización para que estemos aquí, provenientes de diferentes países. A nosotros, aunque quisiéramos y soñáramos ser autónomos, nos pesan 500 años de ocupación europea con despojos, presos políticos, violencia. Estamos luchando por decidir sobre nuestros territorios. Pensamos que necesitamos conocer al otro, conocernos unos a los otros, y descubrir cómo construir de manera colectiva nuestra propia autonomía, así como ver las cosas desde un bien común para ir transformando nuestras sociedades.

La vida de una trabajadora, pt. 3

Esperanza

Cuando trabajaba de niñera (más bien de empleada doméstica) me sentía “feliz” por una parte, porque ya no estaba bajo el mando de mi madre, ya no estaba bajo la presión que ella ejercía sobre nosotras, ya no tenía que escuchar sus críticas no muy constructivas.

Por lo menos ya no la veía ni la escuchaba la mitad del día, y en ese lapso de tiempo que yo estaba trabajando, mi mente volaba soñando que estudiaría para ser maestra de inglés o de primaria o que podría ser una secretaria o enfermera. Tenía muchos sueños, pero lo poco que ganaba y con los gastos de la casa no me alcanzaba para meterme a una escuela particular.

Me inscribí a un curso de secretariado que el Centro Comunitario DIF de mi colonia estaba impartien-

continúa en la p. 5

Mujeres: fuerza y razón

#MeToo: Marchas por un mundo no sexista

Terry Moon

Breves extractos del artículo principal del número de abril-marzo 2018 del periódico News & Letters.

Las mujeres han cambiado profundamente el mundo a través de un increíble activismo sostenido, basado en un humanismo que funciona como hilo conductor revolucionario a través de una extraordinaria variedad de acciones, manifestaciones y declaraciones. Este desarrollo se basa en más de 50 años de un movimiento al que la fundadora del humanismo marxista, Raya Dunayevskaya, caracterizó como “La mujer como fuerza y razón revolucionarias”. Esas manifestaciones se observan hoy en las marchas de mujeres —que no se han limitado a Estados Unidos, sino que se extendieron por todo el mundo— y en el movimiento #MeToo, que ahora también es mundial.

La Marcha de Mujeres del 21 de enero de 2017 marcó el inicio de la “resistencia” al fascismo racista, sexista, heterosexista y xenófobo empeorado por la elección de Donald Trump a la Presidencia de Estados Unidos. Un año después, en enero de 2018, la Marcha de Mujeres demostró que la lucha continúa sin disminuir. La importancia de #MeToo se muestra en el profundo cuestionamiento que hace a toda la cultura de violación que impregna a Estados Unidos y al mundo entero. Este cuestionamiento señala la necesidad de transformar fundamentalmente las relaciones entre hombres y mujeres y de destruir de una vez por todas la idea de que las mujeres son menos que humanas.

Una mujer que marchaba en Chicago le dijo a *News & Letters*: “Lo hicimos el año pasado y nos inspiró. Dio lugar al activismo en una generación que no lo tenía. Aprecio y entiendo mi cuerpo y las mujeres tienen derecho a elegir”. Su pancarta decía: “Si no puedes confiar en mi decisión, ¿cómo puedes confiarme a un niño?”. Su amiga dijo: “El acoso sexual y el abuso siempre han estado presentes. Todos tenemos que ponernos de pie y decir: ‘No, este tipo de cosas ya no van a suceder’”.

Dos latinas hablaron con nosotros; una dijo: “Soy trabajadora social y estoy marchando porque veo lo que las políticas de Trump les están haciendo a mis clientas. Eso está mal; está lastimando a aquellos que no pueden defenderse”. Su pancarta decía: “*Juntas nos levantamos*” y tenía el dibujo de un brazo y un

puño cerrado con un brazalete que dice: “Si se puede”. El cartel de su amiga decía: “*Hacer tacos, no guerra. ¡Viva la mujer! ¡Podemos, tenemos, lo haremos!*”. El letrero de una joven negra decía: “*No se escondan, no encubran a los depredadores sexuales*”.

Otra pancarta, sostenida por dos hombres árabes, proclamaba: “*Alá quiere que yo sea feminista*”. Otros carteles, todos hechos a mano, decían: “Yo apoyo a los *dreamers*”, “¡Justicia reproductiva global AHORRA!”, “Ningún ser humano es ilegal”, “Fin a la misoginia y al racismo en la comunidad gay”, “No soy libre mientras haya mujeres que no lo son”, “Hagamos que los racistas teman de nuevo”, “Si tu feminismo no es interseccional, es basura”, y “Justicia por encima de la comodidad, igualdad por encima de privilegios, empatía por encima de la avaricia”. Si bien los manifestantes eran en su mayoría gente blanca, aquellos

que dicen que las marchas de mujeres son “marchas de mujeres blancas” están borrando la participación fuerte y vibrante de las mujeres de color, las mujeres con discapacidad las mujeres gays, lesbianas y trans.

Los que participaron en las marchas, hablaron con la gente, leyeron las pancartas y experimentaron la

solidaridad, el enojo y la determinación de los que estaban allí, conocen de primera mano el poder de este movimiento. Ellos son la mejor respuesta para aquellos que intentan limitarlo, que lo ignoran o lo menosprecian.

Lo que no debe perderse de vista, pero que con frecuencia lo hacemos, es la visión de una nueva sociedad implícita en lo que los manifestantes expresan con palabras, consignas y carteles. La tarea es hacer que esa visión sea explícita. Lo mismo se aplica al movimiento #MeToo.

Cuando algo tan profundo como la Marcha de Mujeres y el movimiento #MeToo emergen desde abajo, desde el movimiento de la práctica, es obligatorio para aquellos cuya visión es crear un nuevo mundo más humano *el escuchar y hacer explícita* la teoría, la razón implícita en esa efusión masiva. Lo que está claro es que las demandas que hacen las mujeres son para un mundo muy diferente al que ahora habitamos: uno en el que los seres humanos son valorados como seres humanos. Ése es un mundo que requerirá crear una revolución en permanencia.

Traducción de Georgina Loa



Miles de jóvenes marchan en EUA y el mundo luego del asesinato de 17 estudiantes en Marjory Stoneman Douglas High School en Parkland, Florida

Marcha por Nuestras Vidas

La vida de una trabajadora

viene de pág. 4

do. Pude inscribirme porque el costo era muy económico y sólo teníamos que comprar las hojas blancas, la cinta de la máquina, el cuaderno y el lápiz: eso era todo el gasto.

El curso duró un año, lo terminé bien y entonces nos dijeron que debíamos ir a buscar dónde hacer nuestro servicio social para que nos dieran nuestro diploma y así poder trabajar en alguna oficina o empresa.

Hice mi servicio social en una empresa de cosméticos y la que fue asignada como mi jefa me puso inmediatamente a trabajar como secretaria (¡lógicamente!). Las cartas o reportes que me ponía a hacer las quería al momento, como era de esperarse de una secretaria, pero mi falta de experiencia y la presión que ejercía sobre mí me hacía cometer muchos errores; mi autoestima estaba por los suelos, porque día con día se volvía un martirio enfrentarme con mi jefa.

Ella sólo se limitaba a hacerme notar mis errores; siempre fue muy seria conmigo y después fue cortante. Al final decidió cambiarme por otra joven que también estaba haciendo su servicio social; ella venía de una escuela particular, con tres años de preparación y además estudió para secretaria bilingüe. La jefa ahora me dejaba trabajos sencillos y a la otra chica la ponía a hacer cosas más “difíciles”, por lo cual ella se jactaba de ser mejor que yo. ¡Y ésa era

la realidad, que ella tenía más años de preparación que yo!

Terminé mi servicio social, el DIF me dio mi diploma y empecé a buscar trabajo. No fue fácil encontrar un empleo de secretaria, porque todas las vacantes eran para secretarías con mínimo un año de experiencia, y yo no tenía ni medio. Después una conocida me recomendó como secretaria en un taller mecánico; como yo era su conocida me dieron el trabajo, pero la experiencia fue la misma o peor que en el servicio social.

Mi jefe era un tirano, una persona con muy poca tolerancia y muchas exigencias, sin ninguna consideración y con todas las intenciones de que le *sacara* el trabajo atrasado que tenía. Era de esperarse que yo no duraría mucho tiempo allí, porque mi tolerancia no era tanta como para soportar los gritos de mi jefe o su insoportable intolerancia ante mis errores; al final no fui tan mala secretaria, pero decidí no seguir soportando ni sus gritos ni sus críticas que me desgastaban día con día: le di las gracias por haberme dado trabajo y renuncié.

Solamente cuatro meses permanecí en ese trabajo como secretaria, pero para mí ambas experiencias —tanto la del servicio social como la del taller mecánico— fueron malas, porque en ambos casos mi inexperiencia hacía que cometiera muchos errores.

Encuentro de Mujeres en Chiapas:

La palabra de las zapatistas

Narahy Torres

En el mensaje que las mujeres del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) dieron a conocer cuando hicieron extensiva la convocatoria al Primer Encuentro de Mujeres (ver pp. 1-4), dijeron: “Si eres hombre, de balde estás escuchando o leyendo esto porque no estás invitado”. Dicho comunicado puede resultar polémico, pues existen mujeres u hombres que lo consideran como un acto de exclusión y discriminación hacia los hombres. Sin embargo, el trasfondo es más rico. En pleno siglo XXI, donde los espacios políticos, económicos, culturales y deportivos son acaparados por hombres y no se ha alcanzado la equidad; donde sí existen lugares sólo para hombres, pero no sólo para mujeres; donde el machismo en varios espacios y geografías sigue presente, se vuelve importante pensar y crear espacios sólo de y para mujeres.

Las *compas* zapatistas no sólo saben todo esto sino que siguen mostrando con el ejemplo sus pensamientos, sus reflexiones, sus discusiones colectivas con hombres y mujeres. Las zapatistas dicen que hay que crear y pensarnos entre mujeres para poder hablar, escuchar, mirar, fiestar sin la mirada masculina, no importa si son buenos o malos hombres, pues serán sólo las mujeres quienes decidirán quién es la mejor en cualquier modo o ámbito, en caso de que se quiera competir. Habrá que reflexionar y preguntarse cómo se es mujer cuando se está ante la presencia masculina; si las mujeres piensan y actúan igual ante los varones, y qué género ha sido históricamente el que ha decidido qué cosa es mejor que otra. Las *compas* zapatistas, con su voz y su caminar, señalan y dicen las respuestas ante estas interrogantes, y es aquí cuando los espacios por y para mujeres se vuelven importantes.

Las zapatistas dicen —y dicen bien— que, aunque no se tiene estudios, sí se tiene conocimiento de lo que es vivir y sufrir “todas las chingaderas que se les hace” como mujeres. Porque viven “el desprecio, humillación, burlas, violencia, golpes, por ser pobres, mujeres e indígenas y desde hace años por ser zapatistas”. Las mujeres tienen que apropiarse de sus discursos: no ser habladas, pensadas, sino que son ellas mismas las que tienen que expresarse, manifestarse ante el abuso del sistema capitalista y patriarcal en el que se vive.

Las voces de las *compas* zapatistas también nos dicen que no sólo son los hombres quienes practican el machismo, sino igualmente muchas mujeres: existen mujeres machistas porque “entre mujeres nos chingamos y nos mal hablamos, o sea que no nos respetamos”. Las mujeres de diferentes espacios y geografías necesitan solidaridad entre ellas para luchar contra el sistema capitalista y patriarcal que las oprime, violenta y denigra. Ellas requieren de cooperación para que se creen y ocupen espacios políticos, económicos, culturales y deportivos. La *compa* María de Jesús Patricia Martínez, vocera del Concejo Indígena de Gobierno (CIG) del Congreso Nacional Indígena (CNI), deja varias lecciones para seguir luchando, como el que alguien pobre, indígena y mujer puede y tiene derecho a ocupar puestos públicos, espacios políticos.

En días pasados, el Consejo General del Instituto Nacional Electoral (INE) reconoció a María de Jesús Patricia como la aspirante independiente que mostró más compromiso con la transparencia de sus ingresos y gastos durante el periodo de recabar firmas en busca de su registro como candidata a la Presidencia de la República, y es que ya hubiera sido mucho que no se le reconociera esto a la *compa* Marichuy, cuando se sabe por demás que los partidos políticos utilizan dinero ilícito para financiar las campañas electorales y que los pensamientos y convicciones políticas son lo menos importante porque, cuando se requiere ganar, los candidatos se venden al mejor postor o traicionan a toda la gente que cree en ellos.

A pesar de lo anterior —es decir, de que la *compa* no pueda participar como candidata a la Presidencia en este proceso electoral—, se reconoce su no renuncia, esfuerzo, entrega, convicción y fortaleza para luchar por lo que uno cree y para dejar sobre la mesa que una mujer, indígena y pobre también puede luchar, contender. Lo que hace la *compa* Marichuy es comenzar a trazar camino para que otras *compas* continúen la lucha, ya sea de ese modo o por otro, pero seguir pensando, creando, construyendo y caminando espacios por y para mujeres.

Carta al Congreso Nacional Indígena

viene de pág. 1

pasó a primer plano, con lo que pudimos escuchar la voz de miles de ellas: desde las zapatistas en Chiapas hasta las trabajadoras en Sonora y Sinaloa, pasando por las estudiantes y las madres de mujeres asesinadas y desaparecidas en la Ciudad de México. Gracias a su esfuerzo de recorrer el país, hoy conocemos éstos y otros dolores y luchas, que son la base, el punto de partida para toda transformación social radical.

Ahora, es momento de reflexionar conjuntamente en *qué es lo que sigue*. Creemos que, para poder seguir avanzando en este camino de transformación social, es necesario profundizar en una idea que, desde que se abrió la actual etapa de lucha del CNI (el 14 de octubre de 2016), ha estado en la base de la misma: el concepto y la práctica de la *organización*.

Organización del pensamiento

La certeza que hoy tienen los pueblos que integran el CNI de que, para que haya una transformación sustancial, ésta debe venir *desde abajo*, es producto de más de cinco siglos de lucha contra la opresión del Estado y el capital. Ésta es la aportación histórica que las comunidades indígenas en México y América Latina le están haciendo al proceso de liberación humana en general y, en específico, lo que el CNI nos ha compartido a otros sectores sociales en su actual etapa de lucha: la necesidad de contar con formas autónomas, horizontales, de organización y toma de decisiones. Este aprendizaje ha quedado resumido en los siete principios zapatistas del buen gobierno: obedecer y no mandar, representar y no suplantar, servir y no servirse, convencer y no vencer, bajar y no subir, proponer y no imponer, construir y no destruir.

No obstante, lo que predomina aquí es la cuestión de la *forma* de la organización; falta todavía desarrollar su *contenido*. Éste ya se encuentra ahí también, como producto de esa larga experiencia de resistencia: el CNI ha identificado a la causa principal de la opresión, y por ello ha caracterizado su lucha como *anticapitalista*. Es aquí donde se abren nuevas interrogantes, que es necesario responder tanto teórica como prácticamente: ¿qué implica, en concreto, que

nuestras luchas sean anticapitalistas? ¿Qué significa *superar* el actual modo de producción y de relaciones sociales? ¿Cómo construir una sociedad que sea verdaderamente distinta, y no sólo una copia de la anterior, aunque con nueva apariencia? Es decir que, al lado de nuestras organizaciones prácticas (necesariamente democráticas, horizontales), se requiere de una *organización profunda del pensamiento*

nuestras luchas no pueden quedarse en el momento (si bien importantísimo y necesario) de la *resistencia* (es decir, de nuestro decirle *no* al sistema y tratar de protegernos de sus abusos), sino que también debe ayudarnos a pasar al momento de la *rebeldía*, de la construcción de lo nuevo: ¿cómo se da este paso? ¿Con quienes? ¿Con qué tipo de relación entre teoría y práctica? ¿Cómo no quedarnos “atorados” en el camino?



Trabajadores ferroviarios toman las calles de Lyon el 3 de abril para protestar contra la propuesta del presidente Macron de privatizar la compañía ferroviaria estatal

para que podamos caminar verdaderamente hacia la construcción de lo nuevo.

Nosotros pensamos, compañer@s, que la respuesta a dichas interrogantes no puede dejarse “al aire”, o sólo a la iniciativa de cada quien, como si nuestra tarea acabara al invitar a otros a organizarse. Sin duda, cada grupo o sector social debe ser autónomo en cuanto a sus formas y tiempos de organización; no obstante, al lado de ello es necesario contar con una perspectiva amplia, un método que nos sirva como “guía” en nuestro sendero anticapitalista y que, a la vez, podamos compartir con otras luchas, de modo que no queden totalmente “descobijadas” y puedan recrearlo según sus propios tiempos y formas. En otras palabras, se trata no sólo de *crecer cuantitativamente* (*ser cada vez más*), sino de también hacerlo *cualitativamente*, en el sentido de la lucha.

Uno de los elementos principales del “método” al que nos hemos referido es que debe mostrarnos que

Humanismo marxista

En nuestra experiencia como pensadores-activistas, hemos descubierto este “método” en la *filosofía de la liberación* de Marx; es decir, en Marx no sólo como teórico del capital o “crítico de la economía política” —que es como normalmente lo conocemos—, sino como visionario de un horizonte amplio para la emancipación humana. Este Marx *humanista* es completamente distinto —o, más aún, diametralmente opuesto— al Marx distorsionado que nos presentaron los regímenes llamados “socialistas” durante buena parte del siglo XX. *Nada más lejos del Marx auténtico*. Nosotros hemos visto que, al conjuntarse con las voces y acciones que nacen desde abajo, la filosofía de la emancipación de Marx se convierte en una ayuda muy poderosa para avanzar, tanto teórica como prácticamente,

en la construcción de un nuevo mundo. Y cuando decimos *desde abajo*, esto incluye a *todos los sectores sociales* —mujeres, indígenas, jóvenes, desempleados, campesinos etc.— y no sólo al proletariado industrial, que, si bien sigue siendo un sujeto de cambio importantísimo, no es el único, como el marxismo dogmático (nuevamente) ha querido hacérselo ver.

Claro está, compañer@s, que no buscamos convencerlos de todo esto sólo al afirmarlo; más bien, lo que queremos preguntarles es si estarían interesados en redescubrir, junto con nosotros, esta visión *humanista-marxista* y ver cómo puede ayudarnos a pensar y construir la liberación aquí en México y América Latina. ¿Sería posible, en esta nueva etapa de lucha del CIG-CNI, destinar tiempos y espacios para discutir públicamente sobre ello? ¿Sería un tipo de conversación que los diferentes concejales quisieran tener con sus bases, como parte de sus luchas?

Praxis en América Latina

Foro de mujeres trabajadoras en la Ciudad de México:

No reducir la lucha de clases a una lucha de sexos

Muuxchiimbal

El 23 de marzo se realizó el foro “*Para la reflexión sobre nuestro papel en la transformación de la sociedad*”, organizado por las mujeres de la Asamblea General de Trabajador@s de la Ciudad de México (AGT), en el que participaron trabajador@s de Servicios Urbanos, la Asamblea Nacional de Trabajadores del Instituto Mexicano del Seguro Social, la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), el Sindicato Independiente de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM), profesoras del Sindicato Único de Trabajadores del Instituto de Educación Media Superior (SUTIEMS) y trabajadoras de intendencia despididas del Instituto de Educación Media Superior (IEMS).

Senorina, trabajadora del IEMS

Relató parte de su historia de lucha y habló de la situación actual de las trabajadoras despididas por el IEMS hace dos años. En este tiempo han vivido la condena social y el prejuicio, lo que se traduce en una triple discriminación por ser mujeres, trabajadoras de limpieza y sin estudios, a lo que se suma la difícil labor de la triple jornada laboral: las tareas del hogar, la búsqueda de sustento económico y la lucha por recuperar su trabajo. Esto las ha hecho reconocer que no se necesita ser hombre para luchar. Es decir que, a pesar de todas estas contradicciones de apoyo y condición social, están claras de que su lucha va más allá de sentirse víctimas: es un compromiso con el pueblo y toda la gente que las ha apoyado. Su conclusión es no dejarse vencer y ahora no sólo luchan por su reinstalación, sino por mejores salarios y condiciones laborales.

Mariana, SUTIEMS

Su intervención se tituló “Las mujeres y el trabajo a través de la historia y generalidades del trabajo en México” y giró en torno a cómo el trabajo femenino

ha sido insertado en el hogar, es decir, en el ámbito de lo privado. Las mujeres han sido en muchos momentos sólo las proletarias de los proletarios, las dominadas de los dominados, teniendo la doble opresión: la propia y la ajena. Actualmente, a pesar de su incorporación al mercado laboral, siguen teniendo limitaciones en comparación con los hombres: su papel sigue respondiendo al rol que les han asignado a lo largo de la historia, limitándolas a lo privado, a lo reproductivo y no a lo productivo.

Gloria, maestra de la CNTE

Planteó entender el proceso del trabajo femenino desde la lucha de clases y partió de la premisa de que el trabajo de la mujer, antiguamente basado en el matriarcado, se modificó con la instauración de la propiedad privada; ésta dio origen al patriarcado. Desde entonces la mujer es relegada a un rol privado, individual, familiar, y la excluyen de lo social. Es necesario visualizar la *relegación* femenina a partir de la idea de la lucha de clases y diferenciarla de la perspectiva burguesa, la cual ha deformado la idea de la emancipación de las mujeres, convirtiendo el 8 de marzo en una fiesta que reduce una lucha de clases a una lucha de sexos.

Haciendo un recuento histórico, recordó la participación de las mujeres en la Revolución mexicana y en la prensa revolucionaria; más tarde, la inserción de las telefonistas, enfermeras, maestras, etc., en las luchas por mejoras laborales, y a las mujeres del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en las luchas más actuales.

Valeria Sujey Martínez Velázquez, AGT

Ella contó que su madre fue despedida por parte del Gobierno de la Ciudad de México, lo cual la llevó a caer en depresión. A pesar de eso, inició una lucha para ser reinstalada, lo cual le cambió el ánimo y la revitalizó. Al ver esto, Valeria decidió acompañarla

a la organización, donde conoció a muchas mujeres que luchan; eso la motivó y la llevó a pensar que todas las mujeres deben pelear por tener los mismos derechos y salarios que los hombres. Concluyó su participación invitando a todas las mujeres a que se mantengan en lucha.

Pronunciamento del foro

El pronunciamento de este foro fue discutido y redactado colectivamente por trabajadoras integrantes de la AGT, y parte de la crítica a la institucionalización y a la demagogia del discurso de equidad de género promovido por el gobierno de la Ciudad de México, contrario a sus políticas inequitativas en el ámbito laboral y social. Algunas de las premisas a través de las que convocan a otras mujeres a organizarse son:

* Que el sistema capitalista, en su lógica de acumulación y explotación, nos somete a trabajos precarios a través de contratos sin prestaciones.

* No somos propiedad de nadie, ni del patrón, ni del esposo, novio, padre o hermano.

* El reconocimiento social de las labores domésticas como trabajo no asalariado, que contribuye a la generación de capital, así como la redistribución de éstas entre mujeres y hombres.

* Acceso gratuito a guarderías para todos los hijos de las trabajadoras y derechos mínimos por maternidad.

* Contrato colectivo para todas: no más voluntarias, ni “autogeneradas”, ni eventuales, ni subcontratación.

* Responsabilizamos al Estado por el incremento de la violencia y los feminicidios, por su omisión y negligencia en la impartición de justicia y el seguimiento a las denuncias.

* Contribuir a la construcción de una sociedad sin clases, sin violencia y sin dominio de unos sobre otros.

Estados

Lorena Sánchez, defensora del territorio en Oaxaca:

“Aquí decimos ‘sí’ a la vida, ‘no’ a la minería”

Magdalena Teitipac, Oaxaca. Cientos de activistas de todo el estado se reunieron bajo el lema “Aquí decimos ‘sí’ a la vida, ‘no’ a la minería”, y para celebrar que hace cinco años esta comunidad zapoteca decidió expulsar a la minera Plata Real, filial de la canadiense Linear Gold Corporation, por contaminar los mantos freáticos durante sus trabajos de exploración. La compañera Lorena Sánchez, una de las activistas más importantes en esta lucha, habla de esta historia.

Aquí en Magdalena Teitipac, nosotras las mujeres tuvimos un papel muy importante durante los problemas que hubo con la empresa minera. Para empezar, las mujeres antes no teníamos acceso a las asambleas, no teníamos acceso a opinar en muchos casos; entonces, cuando surgió este problema con la empresa minera, cuando supimos todo lo que estaban haciendo

—los desastres naturales, la contaminación del agua, la muerte de algunos animales que bebían del arroyo contaminado—, dijimos: “Pase lo que pase, nosotros vamos a salir, vamos a ir a protestar ante la autoridad municipal, ante la autoridad agraria que por qué permitieron que le pasara eso a nuestro territorio”.

Cuando la empresa minera llegó a Magdalena, dijo que iba a hacer un estudio del agua cada dos o tres meses para que no se estuviera contaminando y empezaron a explorar nuestro territorio, a explorar el cerro buscando oro, metal, todo lo que había: con base en esa exploración, llegaron a la explotación. Pero lo que no nos dijeron es que iban a contaminar el agua. Cuando unas personas llegaban a quejarse ante las personas que trabajaban en el cerro, esas personas le decían a la gente de aquí de la comunidad que no se preocuparan, que ellos pagarían si muriera algún animal o si un niño se enfermaba por tomar esa agua, pero con el paso del tiempo el problema se fue creciendo; entonces en las asambleas, cuando vinieron las organizaciones Ojo de Agua, Colectivo Oaxaqueño y Educa Oaxaca, cuando se enteraron de nuestro problema, dijeron que también íbamos a participar las mujeres, lo cual a nosotras nos dio mucho gusto porque por fin alguien escu-

Maestro de la CNTE de Michoacán:

“No estamos pasivos, sino manifestándonos”

En el Cuarto Congreso Nacional extraordinario de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), realizado en la Ciudad de México, l@s delegad@s expresaron: “Vamos a seguir demandando la abrogación de la reforma educativa porque hay una clara evidencia de que sus objetivos nunca fueron mejorar la calidad de la educación, sino afectar todos los derechos del magisterio”. A continuación, una entrevista realizada por Praxis a un maestro de Michoacán durante el congreso.

Nosotros en Michoacán hemos venido dando una lucha que tiene que ver con la estabilidad laboral de los trabajadores, por los normalistas egresados que no se han contratado y porque tenemos una gran demanda de maestros para atender a los grupos que se encuentran solos. Estamos exigiendo que se contrate a esos egresados de las normales públicas para que puedan atender a esos cientos o miles de estudiantes que no tienen un profesor, pero el gobierno, en vez de dar una respuesta favorable, ha respondido con represión y encarcelamiento de compañeros. Sin embargo, esta etapa de reorganización en que estamos, este cuarto congreso, nos da margen y nos permite la reorganización para, de manera conjunta y unitaria, luchar por todos los presos políticos que tenemos en el país, no solamente en el estado de Michoacán.

charía nuestra voz, por fin podríamos decir lo que sentíamos.

Fue entonces cuando empezamos a asistir a las asambleas. Muchas eran de noche, en las madrugadas, pero a las mujeres no nos importaba el tiempo que “perdíamos” manifestando nuestra inconformidad. Dijimos: “No queremos a la minera; la minería sólo viene a destruir, a dividir a la gente”. ¿Por qué digo que a dividir? Porque muchos de nosotros lo hacemos por dinero. Llegan aquí y te dicen: “Mira, tú que tanto hablas o tanto reclamas de lo que estoy haciendo, ten, aquí está tu dinero y ya te me callas”. ¿Qué hicimos nosotras? No aceptamos eso, no aceptamos lo que nos daban. Aprendimos a decir: “No es no”.

Hubo muchos problemas en contra de nosotras las mujeres porque asistimos a la asamblea, algo que no es costumbre. Esto se volvió hace cinco años una [posibilidad] para nosotras: el poder estar aquí en estos momentos compartiendo estas palabras con ustedes y dándoles un mensaje a todos los que vinieron. Si no han tenido una empresa minera en su comunidad o alguna otra empresa —ya sea extranjera o de aquí de México—, no dejen que entre; no las acepten, aunque les ofrezcan dinero, porque no importa qué tanto te den: no se compara con nuestro terreno.

Nosotros somos campesinos, trabajamos en el campo y año con año le echamos muchas ganas; obtenemos el maíz, el frijol, la calabaza, todo lo que necesitamos, ¡pero imagínense ustedes que la empresa siguiera trabajando aquí! Entonces, lo que hicimos las mujeres de Magdalena es decir “no” a la minería, aunque viniera el ejército o quien sea: aquí no nos vamos a quitar, aquí vamos a estar de pie. Y quiero decirles a todos que es lo mejor que podemos hacer porque, aunque ustedes digan “Está bien, voy a aceptar”, con el tiempo igual los van a matar cuando ya no quieran obedecerlos, o los van a echar de su casa, si ya les dieron una casa de lujo. Al [gobierno] no le interesa que tú digas “sí” hoy. Si no tuviéramos los árboles, si no tuviéramos la tierra, no viviríamos, aunque el dinero estuviera aquí; sí tendríamos nuestros lujos, pero felices no seríamos nunca.

Así, este congreso define un plan de acción que empieza en el mes de abril para arribar a lo que es el paro indefinido de labores de l@s trabajador@s de la educación; en esta lógica, demandamos también la mesa de negociación única, en donde podemos estar planteando las problemáticas que enfrenta el sistema educativo y las consecuencias que ha tenido esta política educativa en contra del pueblo, la educación y los trabajadores de la educación.

Hay muchos maestros que están en esa condición; no tengo el dato exacto, pero son las generaciones [de egresados normalistas] a partir de 2014, 15, 16 y 17. Me parece que son alrededor de mil: esos compañeros están esperando su contrato colectivo para que puedan atender a los miles de estudiantes que requieren de un maestro.

En Michoacán estamos realizando actividades políticas en las calles exigiendo la liberación de estos compañeros, pero también tenemos allí la parte jurídica haciendo lo propio, ya que luego las acusaciones son fabricadas y se les imputan cargos muy graves que no tienen nada que ver con las manifestaciones que hemos realizado de manera pacífica, sin violentar o hacer disturbios ni haciendo daños, como luego el Estado lo ha estado catalogando. En ese sentido, nosotros no estamos pasivos, sino manifestándonos por su liberación.

Jornaleros en Morelos:

“La lucha es para que todo sea de todos”

El 17 de marzo de 2015 marcó el inicio de la huelga de l@s trabajador@s agrícolas de San Quintín, Baja California, en exigencia de mejores condiciones de trabajo y de vida; como parte de su lucha, recorrieron todo el país, compartiendo y escuchando las voces de otr@s jornal@s (ver Praxis en América Latina, núms. 2 a 4 y 13). Así, dieron origen al Sindicato Independiente Nacional y Democrático de Jornaleros Agrícolas (SINDJA), el cual cuenta hoy con cuatro secciones: Ciudad de México, Morelos, Baja California y Aguascalientes.

El pasado 17 de marzo, en el contexto de la celebración del tercer aniversario de dicho movimiento, trabajadores del SINDJA del ingenio Emiliano Zapata en Zacatepec, Morelos, pararon labores y bloquearon la empresa durante ocho horas, en exigencia de mejores condiciones y de un contrato colectivo (ver La Jornada, 18 de marzo de 2018, p. 23). A continuación, un fragmento de la intervención de uno de los trabajadores durante la protesta, la cual puede verse en video en la página de Facebook del SINDJA.

Una lección importante, práctica, que tenemos que conocer, es que lo que más les duele a los patrones es la pérdida de ganancias. Ahorita, lo que más les dolió fue que ellos esperaban que, por el calor y demás, nos íbamos a ir, y que iban a poder meter todos los camiones de caña que están ahí, pero ya perdieron buena parte de la producción de hoy. El problema más fuerte que tenían es que ya tienen poca caña; luego se les daña la maquinaria y ahí si paran varios días en lo que la vuelven a echar a andar. Ésa es la lección, compañeros. Si cerramos las oficinas, mueven las oficinas, pero aquí se está generando el valor. Ése es otro conocimiento: el valor se genera aquí, en la caña que cortamos, cuando se transforma en azúcar. Vamos a transformar la sociedad no cuando uno de nosotros esté en la oficina, sino cuando controlemos este tipo de empresas que generan valor.

Claro, no vamos a hacer lo mismo: no vamos a estar matando a la población con tanto humo; vamos a tratar de que sea de otra manera la producción, pero, si todavía usamos petróleo, vamos a tratar de que, en ese sentido, nosotros controlemos esa producción. Ahí está el poder de la sociedad. La empresa se dobló, hasta cierto punto, porque le pegamos donde le duele: en la ganancia, en la producción. Estamos tomando la estafeta de la huelga de 1985, donde murió nuestro compañero Gustavo, y eso sirvió para que seamos más organizados, más disciplinados, más comprometidos. Este ingenio es nuestro, de nuestros antepasados campesinos, *corredores*: lo construyeron ellos, lo construimos nosotros. Ahorita, sólo tenemos la fuerza para pedirle a Beta San Miguel [la empresa propietaria del ingenio] a ver qué nos puede dar de mejoras, pero la lucha principal es que este ingenio algún día sea de todos: y no sólo el ingenio, también las [fábricas] que producen los alimentos, los medicamentos, lo necesario. El cambio de sociedad es eso.

LITERATURA HUMANISTA-MARXISTA

Obras de Raya Dunayevskaya

- *Una trilogía de revolución
- *Para leer El capital como revolucionaria
- *Liberación femenina y dialéctica de la revolución
- *El poder de la negatividad. Escritos sobre la dialéctica en Hegel y Marx
- *Contradicciones históricas en la civilización de Estados Unidos

Pueden descargar de manera gratuita éstos y otros textos en:

<http://humanismo-marxista.org/>

De los escritos de Raya Dunayevskaya

Contrastando los estudios de Marx y Engels sobre mujeres

Extractos del libro Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución [Una trilogía de revolución, México: Prometeo Liberado, 2013, pp. 900-903]; aquí, Dunayevskaya discute la diferencia entre Marx y Engels con respecto a la transición histórica de las mujeres en la sociedad preindustrial.

Los Cuadernos etnológicos de Marx revelan en todo, desde longitud hasta contenido y envergadura, que están muy lejos del llamado “resumen” que Engels incluyó en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

Esta cuestión ha desorientado al movimiento marxista desde la muerte de Marx. Como muchas mujeres del movimiento de liberación femenina han caído asimismo en esta confusión —lo que les ha impedido ver cuán totalmente nuevo y casi visionario es el concepto marxista de hombre/mujer, y descubrir cómo puede volverse la base para que esas contribuciones sean desarrolladas para nuestra propia época—, hemos de analizar los dos peores “engelsismos”.

1) “La gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo”, que Engels atribuye a una transición del matriarcado (o al menos, de la ascendencia matrilineal) al patriarcado, *no es expresión de Marx*. Marx rechazó el biologismo, fuese de Morgan, de Darwin o de aquellos marxistas de quienes Marx consideró necesario separarse tan marcadamente que empleó esta expresión: “Si eso es marxismo, yo no soy marxista”.

2) “La gran derrota histórica en todo el mundo” se relaciona, a su vez, con la llamada “división primordial del trabajo entre los sexos”, que puede aplazar convenientemente la libertad [hasta el infinito]. Una vez más, éste no es un concepto de Marx: aun cuando Marx dijo que la primera división del trabajo fue sexual (en 1845, en *La ideología alemana*, que escribieron en conjunto Engels y él), esto no fue percibido como personal sino como social. Marx desarrolló entonces el concepto de que la división más grave en la historia de la humanidad fue entre el campo y la ciudad. Terminó mostrando que la divi-

sión más fundamental de todas, la que caracterizó a todas las sociedades clasistas —a ninguna más que al capitalismo— es la división entre trabajo mental y trabajo manual. Éste es el hilo rojo que corre por toda la obra de Marx, desde 1841 hasta 1883. Esto es lo que Marx dijo que había que desarraigar por completo.

La cuestión de las relaciones sexuales, las formas de matrimonio y la familia ciertamente son centrales, y aun si deseamos saltarnos los *Manuscritos económicos filosóficos de 1844*, especialmente ante la cuestión de la relación fundamental hombre/mujer, sobran otras pruebas del asco de Marx ante la monogamia burguesa y su doble [moral], todo lo cual necesitaba el total desarraigo en cualquier sociedad nueva.

Marx se opuso enérgicamente al patriarcado, pidiendo la “abolición” de la familia patriarcal. Sostuvo: “La familia moderna contiene en embrión no sólo la esclavitud (*servitus*), sino también la servidumbre, ya que desde su principio mismo está conectada con el servicio agrícola. Contiene en sí misma, *en miniatura*, todos los antagonismos que después se desarrollan en gran escala dentro de la sociedad y su Estado”. Y “todos los antagonismos” se extendían [a partir] del “rango”, que empezaba en la vida comunal y conducía a la división entre el jefe y las masas (divisiones de clase en embrión, “*en miniatura*”).

Engels parece haber tenido una actitud unilateral, y no multilateral, ante la cuestión del desarrollo hombre/mujer. Ciertamente es que, en 1884, tuvo gran mérito al subrayar la forma en que la mujer siempre había sido oprimida, desde su “gran derrota histórica en todo el mundo”, así como cuán diferente había sido en la sociedad “matriarcal” y cómo el socialismo sería el restablecimiento del comunismo primitivo en una escala superior. O, como dijo Engels subrayando el juicio

de Morgan que aparece en la última frase de todo su libro: “Será un renacimiento de la libertad, la igualdad y la fraternidad de las antiguas gens, pero bajo una forma superior”. Pero el escrito de Engels no es allí ni muy dialéctico ni completo cuando se centra en la familia.

Marx, por el contrario, mostró que los elementos de la opresión en general, y la opresión de la mujer en particular, surgieron de dentro del comunismo primitivo y no sólo relacionados con el cambio del “matriarcado”, sino comenzando con el establecimiento de rangos —relación del jefe con la masa— y de los intereses económicos que lo acompañaron.

Mariella Franco, asesinada



viene de pág. 1

Un mes antes, el presidente Michel Temer (un derechista designado como presidente luego de un golpe legislativo) había decretado que el ejército de Brasil debía hacerse cargo de la seguridad pública en el estado de Río de Janeiro. El comandante en jefe de dicho ejército, el general Eduardo Villas Bôas, expresó que sus tropas necesitaban “garantías para actuar sin el riesgo de una posible nueva Comisión de la Verdad”, así como que requería “órdenes de cateo colectivos” que fueran expedidas para un área amplia —por ejemplo, una favela entera— en vez de para direcciones específicas.

Mariella Franco había alzado la voz contra esta intervención militar: ¡la policía ya había asesinado a cientos de hombres negros en las favelas de Río en años anteriores, y el ejército sólo empeoraría esta situación!

“¡Lo que está sucediendo ahora en Acari es absurdo! ¡Y sucede desde siempre! El 41 batallón de la policía militar es conocido como “batallón de la muerte”. ¡Llega a acabar con la población! ¡Llega a matar a nuestros jóvenes!”

Franco pagó esta denuncia con su vida. Luego de su muerte, se realizaron varias protestas masivas, encabezadas particularmente por mujeres negras de las favelas.

Marx sobre la relación hombre-mujer

(“Propiedad privada y comunismo”.

Manuscritos económico-filosóficos de 1844)

“En la relación con la *mujer*, como presa y servidora de la lujuria comunitaria, se expresa la infinita degradación en la que el hombre existe para sí mismo, pues el secreto de esta relación tiene su expresión *inequívoca*, decisiva, *manifiesta*, revelada, en la relación del hombre con la *mujer* y en la forma de concebir la *inmediata* y *natural* relación genérica. La relación inmediata, natural y necesaria del hombre con el hombre es la *relación* del hombre con la mujer. En esta relación *natural* de los géneros, la relación del hombre con la naturaleza es inmediatamente su relación con el hombre, del mismo modo que la relación con el hombre es inmediatamente su relación con la naturaleza, su propia determinación *natural*. En esta relación se *evidencia*, pues, de manera *sensible*, reducida a un *hecho* visible, en qué medida la esencia humana se ha convertido para el hombre en naturaleza o en qué medida la naturaleza se ha convertido en esencia humana del hombre. Con esta relación se puede juzgar el grado de cultura del hombre [ser humano] en su totalidad. Del carácter de esta relación se deduce la medida en que el *hombre* se ha convertido en ser *genérico*, en *hombre*, y se ha comprendido como tal; la relación del hombre con la mujer es la relación *más natural* del hombre con el hombre. En ella se muestra en qué medida la conducta *natural* del hombre se ha hecho *humana* o en qué medida su *naturaleza humana* se ha hecho para él *naturaleza*. Se muestra también en esta relación la extensión en que la *necesidad* del hombre se ha hecho *necesidad humana*, en qué extensión el *otro* hombre en cuanto hombre se ha convertido para él en necesidad; en qué medida él, en su más individual existencia, es, al mismo tiempo, ser colectivo”.

¿Quiénes somos?

Praxis en América Latina es una organización y periódico humanista-marxista que está conformado por un grupo de activistas-pensador@s que viven principalmente en México, pero que están abiertos a la colaboración con compañer@s de toda América Latina —compañer@s que quieran repensar y recrear una filosofía de emancipación, de revolución, inseparable de las actividades y las ideas de l@s de abajo en rebelión: mujeres, indígenas, trabajadores, desempleados, jóvenes, campesinos, los y las otr@s.

Hay un ritmo doble en el movimiento vivo de la liberación: la destrucción de lo viejo y la creación de lo nuevo, la dialéctica. Esto lo vemos en muchos movimientos sociales en América Latina; sin embargo, éstos son a menudo no sólo aplastados por el imperialismo capitalista en sus múltiples manifestaciones, sino también maniatados por formas políticas “progresistas” (partidos, organizaciones, Estados) que buscan erigirse como sustitutos o “guías” para l@s de abajo. Una oposición política no es suficiente para contrarrestar esto. Para permitir que los movimientos por la liberación florezcan y crezcan, debemos basarnos en la construcción de una filosofía de la liberación. La construcción/recreación de la filosofía dialéctica, inseparable de los movimientos sociales y de clase en América Latina, es el reto que define nuestra época.

Nuestro periódico, *Praxis en América Latina. La práctica con la teoría y la teoría con la práctica*, busca contribuir a esta tarea crucial. Nuestros círculos de estudio sobre zapatismo, liberación femenina, marxismo para nuestro tiempo, entre otros, son lugares para explorar y debatir ideas y prácticas de liberación. L@s invitamos a colaborar con nosotros.

praxisamericalatina@gmail.com

www.praxisenamericalatina.org